

Los hechos traumáticos reales en el análisis de niños⁽¹⁾

HÉCTOR GARBARINO
MONTEVIDEO

Resumen

La relación con los padres plantea dificultades especiales al analista de niños. Existen, en las diferentes escuelas psicoanalíticas, criterios distintos acerca de qué tipo de relación debe establecerse con los padres. Se siguen en este trabajo las directivas de Melanie Klein, que establece la necesidad de tratar directamente con el niño todos los problemas referentes al tratamiento, en la misma forma que se hace en los análisis de adultos. Se presenta el caso de una niña de 3 años, cuyo análisis tuvo un desarrollo normal hasta que llegaron las vacaciones. En este momento, razones externas económicas amenazaron la continuidad del análisis. Estas dificultades fueron solucionadas por el psicoanalista conjuntamente con los padres, pero no fueron tratadas directamente con la niña. Esto determinó que las ansiedades depresivas provocadas por las vacaciones fueran grandemente incrementadas por este suceso externo y su resolución no fue posible hasta tanto no se introdujo en la interpretación este acontecimiento externo.

Se relatan sesiones de juego en que se evidencian con toda claridad las fantasías que este suceso externo había reactivado en la niña y la repercusión que había tenido en la relación transferencial con su analista.

¹ Una parte de este trabajo fue leída el 16 de julio de 1956 en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay y presentado el 19 de julio del mismo año en el Primer Congreso Latino - Americano de Psicoanálisis realizado en J. Buenos Aires, con el título: "Reactivación de fantasías inconscientes por un hecho traumático real".

Luego se considera otro suceso real traumático: el embarazo de la madre y se muestra la repercusión que este acontecimiento externo tuvo sobre la paciente, en el sentido de movilizar ansiedades internas.

Se establece como conclusión:

1) La relación analista - paciente debe respetarse en e; análisis de niños exactamente igual que si se tratase de pacientes adultos.

2) Los hechos traumáticos exteriores actúan en el sentido de reforzar o debilitar las ansiedades subyacentes surgidas de los conflictos internos.

Summary

The relation with parents offers special difficulties to the child analyst. There are, in the diverse psychoanalytical schools, different criteria about what kind of a relation should be established with the parents. In this essay, Melanie Klein's principles are followed. She remarks the necessity of considering *all* the problems regarding the treatment directly with the child, such as one does in the analysis of adults. A case of a three-year old girl, whose analysis was following a normal course until the holidays arrived, is presented. At this moment, external economical reasons threatened the continuity of the analysis. These difficulties were solved by the psychoanalyst together with the parents but were not talked over with the child directly. This external event brought about a considerable increase of the depressive anxieties due to the holidays and their resolution was impossible until this external event was introduced in the interpretation.

Play sessions are described where the phantasies this event had re-enacted in the child and the effect it had on the transference relation with her analyst are clearly revealed.

A further real traumatic event is considered: the mother's pregnancy and its consequences for the patient in what regards the mobilization of inner anxieties are shown.

Following conclusions are established:

1) The analyst - patient relation must be respected in child analysis exactly in the same way as if they were adult patients.

2) Traumatic external events act in the sense of reinforcing or weakening the underlying- anxieties which emanate from inner conflicts.

La relación del analista de niños con los padres se establece de manera distinta según las diferentes escuelas. Hay algunos analistas que sostienen que es importante el trabajo realizado con los padres, en cambio hay otros que trabajan exclusivamente con el niño, considerando que todos los temas deben ser tratados directamente con el niño sin intervención de los padres. En esta, posición se encuentra la escuela de Melanie Klein, para quien la relación analista - paciente debe respetarse en el análisis infantil exactamente igual que si se tratase de pacientes adultos.

En mi experiencia, he comprobado la necesidad de informar a los niños de las entrevistas realizadas con los padres, detallándole la conversación mantenida con ellos, y en caso de presentarse algún acontecimiento importante informarlo a los padres y al niño a la vez.

En el caso que voy a relatar surgieron dificultades transferenciales muy acentuadas, por no haber tratado los problemas externos directamente con el niño, aunque ya los hubiera solucionado con los padres.

Olga tenía tres años y cuatro meses cuando comenzó su análisis. Me fue enviada por el pediatra que la atendía por presentar terrores nocturnos, ser muy asustadiza, excesivamente tímida e hipersensible a cualquier tipo de castigo. Los pavores, que se iniciaron cuando Olga tenía un año y medio de edad, ocurrían varias veces por semana y tenían muy alarmados a los padres. El sueño había sido siempre intranquilo, llorando mucho por la noche, trastorno que el médico que la atendía atribuyó a una otitis.

Olga es hija única. Es una niña más bien bonita, muy tímida, con una mirada muy dulce que le da un encanto especial, encanto que también influyó sobre mí.

El embarazo fue recibido con alegría por sus padres; a pesar de lo cual, la madre tuvo vómitos durante todo su transcurso. El parto fue normal.

Cuando la madre vio a su hija por primera vez, le pareció que estaba cianótica y pensó que había nacido muerta. A las 24 horas la puso al pecho, no teniendo Olga ninguna dificultad en la succión; pero cuando tenía 1 mes la madre enfermó de rubéola e interrumpió la lactancia por falta de leche. Poco tiempo después le notaron una hernia umbilical que la obligó a usar braguero hasta el año y medio. Tuvo dificultad en habituarse a la mamadera, reaccionando al principio con llanto y rabia. Rehusó la alimentación sólida siendo alimentada únicamente con leche hasta después del año de edad. Estos trastornos desaparecieron cuando fue capaz de alimentarse por sí misma.

Su primer diente hizo erupción a los 4 meses provocando diarrea y fiebre, repitiéndose el síntoma durante toda la dentición. Comenzó la enseñanza del control de esfínteres a los 6 meses de edad por consejo de la abuela materna, sentándola cada hora en la bacinilla. Obtuvo el control diurno al año y medio y el nocturno a los 2 años y medio.

A pesar de todas estas situaciones desfavorables, fue un bebé en general tranquilo, salvo las crisis de llanto que le provocaban ahogos y despertaban a la madre el temor de que Olga muriera.

La madre de Olga es una persona joven, de físico agradable. Mostró mucha preocupación por los padecimientos de la hija. El padre es una persona de carácter algo violento y demostró estar aún más ansioso que la madre.

Olga lleva actualmente 9 meses de análisis, a 3 sesiones semanales. Sus terrores nocturnos han desaparecido, su sueño se ha vuelto tranquilo, está mucho menos tímida y tolera mucho mejor los castigos de la madre.

En sus primeras sesiones se hizo evidente que necesitaba controlar los padres y no podía separarse de ellos por miedo a perderlos. Expresó esto en un juego que consistía en encerrar 3 muñecos, que representaban la madre, el padre y ella misma, los rodeaba con barras de plastilina, y cuando el muñeco

que la representaba quedaba afuera del encierro, los padres debían permanecer dentro. (2)

También se hicieron evidentes fantasías de atacar a la madre así como la gran ansiedad que estas fantasías despertaban. Estas ansiedades explicaban su necesidad de permanecer con la madre en la sala de juego.

Durante este primer período del análisis las interpretaciones se centraron alrededor de la escena primaria, sus ansiedades y defensas y el efecto de la interpretación se vio en su progresiva facilidad para separarse de la madre y quedarse sólo conmigo y en la mejoría en el dormir.

A los 2 meses de iniciarse el tratamiento en el material de Olga surgió con claridad que el centro de sus fantasías de ese momento giraba alrededor de un embarazo actual de su madre, siendo estas fantasías confirmadas pocos días después durante una entrevista con la madre. Estábamos analizando las fantasías y ansiedades relativas a esta nueva situación traumática real cuando llegaron las vacaciones.

Al reiniciarse el tratamiento 1 mes después, se había producido un enorme incremento de las ansiedades depresivas y el cuadro presentado por la niña llegó a alarmarme. Era una verdadera melancólica y había perdido toda fe en su capacidad de restaurar y mantener un vínculo conmigo. La gravedad de esta depresión y la desesperanza en el establecimiento de un vínculo estable con el analista se debieron a situaciones internas exacerbadas por un acontecimiento real, que puso en peligro la continuación del análisis, y que vino a agregarse a la depresión provocada por la separación que impusieron las vacaciones.

Este acontecimiento es el siguiente: el tratamiento se realizaba en una Caja de Asignaciones Familiares, de modo que mis honorarios no eran pagados por los padres de la niña, sino por la referida Institución. Durante las vacaciones el padre quedó cesante en su empleo, por lo tanto dejó de ser beneficiario y perdió el derecho al tratamiento.

Este hecho no había sido hablado con la niña ni por los padres ni por mí y fue precisamente por nuestro silencio que esa situación se cargó de mayor peligrosidad.

² En la relación transferencia! el juego de los muñecos encerrados se expresó encerrando la madre, el analista - padre y ella en el marco del consultorio.

En una entrevista previa a la reiniciación del tratamiento el padre me informó que por la circunstancia ya mencionada su hija no podía continuar el tratamiento. Solucioné la situación exterior y pudo seguir el análisis. No se lo comuniqué a Olga porque no había advertido la importancia que estas dificultades habían tenido en ella y hasta qué punto no obstante tener 3 años había vivido con este problema el peligro de la interrupción de su análisis. Del análisis de esa época sacaré la conclusión técnica que referiré a continuación, a través del material que ahora relataré.

En la primera sesión después de las vacaciones, Olga trae flores y un monedero. Las flores habían sido hasta este momento su medio preferido para comunicarme su afecto. Me acerqué a tomar las flores pero no me las entregó. Me dijo: "Son mías." Plantó una de las flores en la arena y comentó: "En mi casa tengo un cajón grande lleno de arena." Echó agua en la arena. El agua fue el elemento con que Olga expresó preferentemente su relación conmigo. Abrió las canillas y dijo: "Me mojo/" Tomó luego el monedero, lo llenó de arena y luego lo vació utilizando agua para que no quedase nada de arena adentro. Tomó una taza y una jarra, las llenó de arena y plantó flores en el arenero. Al finalizar la sesión echó gran cantidad de agua a las flores de modo que éstas quedaron flotando sobre el agua. Luego echó agua en el monedero y dijo: "¡La plata!" y salió para orinar.

Analizaré ahora en detalle esta actividad lúdica.

Cuando no me quiso dar la flor y cuando vació el monedero me estaba expresando el cambio que se había producido en nuestra relación. Ella ya no tenía confianza ni podía entregarse, y toda la arena puesta en el monedero, que simbolizaba todo lo que tenía de mí dentro de ella lo había perdido, lo que expresó con el monedero vacío.

Así como su relación conmigo estaba vacía, la suya con los padres se había ampliado. Al señalarle que la relación entre nosotros estaba vacía y en cambio la relación con los padres estaba llena de cosas inició una reconexión conmigo que se expresó en el llenar las tazas, en el mojarse, y en plantar las flores en el arenero, reeditando así formas simbólicas de su relación conmigo y que había utilizado durante los meses de tratamiento antes de la interrupción. A

continuación, cuando se refirió al elemento plata, mostró cuál era el motivo de que su relación conmigo estuviese vacía.

Como vemos, Olga en su juego estaba tratando de elaborar la separación provocada por las vacaciones. El elemento dinero, que la puso en el riesgo que esta separación fuese definitiva por interrupción del análisis, incrementó su ansiedad. Esto se vio en el desarrollo posterior del análisis con todo detalle, pero lo que quiero mostrar hoy es que ella lo señaló desde la primera sesión (el monedero que trae, su desconexión conmigo, la sensación de estar vaciada, el echar agua al monedero diciendo: “La plata”).

En resumen, podríamos formularnos así sus fantasías: “El analista me abandona por la plata”, “No puedo seguirlo queriendo, tengo que ahogar el cariño que tenía por él”, “Si me llevo las cosas que tenía con él a mi casa, quizás podría no necesitarlo.”

Mostraré ahora cómo siguió elaborando la misma situación. Hizo entrar a la madre para que mirase el arenero con las flores flotando. Cuando se retiró la madre las volvió a plantar para después cubrirlas enteramente con arena. Dijo: “¡Mi llave!”, la dejamos olvidada en el baño y no estaba. Llena una taza de arena. Tapa la canilla del agua con papel, introduce luego la cuchara, la rompe y sale para mostrársela a la madre. Vuelve a plantar las flores que estaban cubiertas de arena. Llena una taza de arena y dice: “Nosotras cuando Ud. se iba en el auto lo veíamos.” Mete en la canilla el extremo roto de la cuchara. Finalmente, echa agua al teléfono y luego al arenero hasta que las flores vuelven a quedar sobrenadando.

Cuando Olga hace entrar a la madre para que mire el arenero quiere señalarle que su relación conmigo está rota, mostrándole cuál ha sido el destino de las flores que ella me traía. Tiene el mismo significado el mostrarle la cuchara rota, luego de interrumpir la salida del agua por la canilla (la interrupción de su relación conmigo). Al mismo tiempo mostraba su ansiedad por recuperarme, al volver a plantar las flores o echar agua al teléfono. Su sentimiento incrementado de pérdida no sólo lo expresaba en el juego sino también en su mirada triste o en los comentarios que hacía: “La llave de su cajón que dejó olvidada y no volvió a encontrar”, el “mirarme cuando yo me alejaba en el auto”.

Podríamos formular las fantasías de esta manera: “Debo recuperar a mi madre mostrándole que he roto con mi analista”, “Lo he perdido para siempre,

tengo que enterrar mi relación con él”, “Sin embargo, desearía volver a tenerlo otra vez”.

Su depresión fue en aumento, no tenía fuerzas para abrir el cajón, encontraba que los juguetes no le servían, se sentía, según su expresión, como “un pobre muñeco, todo tizado”, y finalmente prorrumpió en un llanto prolongado en una de las sesiones. Las ansiedades depresivas fueron en aumento aunque interpreté permanentemente lo que ella había sentido por nuestra separación en las vacaciones. Yo no había ligado, en un primer momento, el problema del dinero con la intensidad de su depresión por las vacaciones. Cuando introduje en la interpretación el motivo externo real vinculado al dinero se hizo clara la situación, la elaboró y siguió su progreso el análisis.

Me voy a ocupar a continuación de la otra situación externa traumática a la que antes ya me he referido: el embarazo de la madre. Del mismo modo que el acontecimiento traumático que acabamos de ver, el embarazo de la madre movilizó ansiedades que se expresaron en el juego mediante numerosas fantasías. Referiré únicamente algunas de ellas.

Hemos visto la percepción muy precoz que tuvo Olga del embarazo de su madre, ⁽¹⁾ que ella exteriorizó en juegos en los que mezclaba papel y agua. Echó agua sobre una mesa y luego la cubrió enteramente con papel; interrumpió el juego para pedirle a la madre que le abrochara el vestido. Después hizo una pelota con los papeles que cubrían la mesa. Interpreté esta sucesión ludiera en relación con la escena primaria y el embarazo.

Utilizó luego otros medios para representar la relación sexual de los padres, como el intercambio de líquidos de un recipiente a otro o mojarse las piernas. Obligó a su madre mientras hacía estos juegos a permanecer en la sala de análisis, no sólo para que le impidiera a ella hacer niños conmigo, sino también para impedirle a la madre hacer hermanos. A partir de entonces, el papel y el agua ⁽²⁾ pasaron a simbolizar las cosas con las cuales se hacen los

¹ Aproximadamente, a los 5 días de la concepción.

² Más profundamente, las heces y orina.

niños y otras veces el niño mismo. Por esta razón, jugaba frecuentemente a llenar objetos huecos, como tazas o cajones, con papel mojado.

Muy pronto aparecieron fantasías de eliminar al niño del vientre materno. Estas fantasías se expresaron en el juego siguiente, que ella repitió muchas veces: introdujo una pelotilla de papel en la canilla del agua, para luego expulsarla abriendo la canilla. Este juego que se acompañaba de ansiedad solía seguir a representaciones de la escena primaria.

Este deseo de destruir al feto estaba en parte en relación, como lo mostraron los juegos que siguieron, con temores depresivos referentes a la vida de la madre. Olga imaginaba que el feto era un ser devorador que se comería a la madre, proyectando así sus propias fantasías oral canibalísticas sobre el feto. Para expresar esto, quitó enteramente el grafo de los lápices⁽³⁾ y salió para mostrarle a la madre el grafo extraído, diciéndole: “Te come la lombriz, mamá”,-y agregando en seguida: “Ahora no te come más, porque yo la maté.”

En realidad, como ya dijimos, era el deseo de comer ella al hermano, por el temor que éste le quitara todo lo bueno a la madre y no dejara nada para ella. Así por ej., en una sesión hizo gotear agua sobre una jarra diciendo que era el nenito “tomando la teta”, para después entonar la siguiente canción: “Mamita tiene un chan-chito, din don, lo vamos a comer para Navidad, din don”.

En los meses que siguieron el análisis se centró alrededor de otras ansiedades más urgentes en ese momento, como fueron aquéllas relacionadas con las vacaciones y con la posibilidad de interrupción de su análisis, que ya hemos visto en detalles. Pero al aproximarse el parto, las ansiedades referentes a la gravidez reaparecieron, en la forma que voy a mostrar en seguida.

Un día, trajo a la sesión, varias cajas, metidas unas dentro de otras, y al entrar me dice: “Me olvidé de traer unos garbancitos.” Luego tomó unos papeles y trató de introducirlos en una de las cajas, pero tuvo mucha dificultad para hacerlo por ser la caja pequeña y muchos los papeles. Hizo varios intentos hasta que finalmente consiguió introducir todos los papeles en una de las cajas, pero a expensas de la distensión de las paredes de la caja, simbolizando el crecimiento progresivo del vientre materno.

³ Lo que equivalía, otra vez, a vaciar a la madre de su contenido.

En este juego evidenció sus preocupaciones acerca de los cambios corporales de la madre, sus dudas acerca de cómo está el niño adentro, si no estaría muy apretado, si no empujaría excesivamente las paredes, hasta cuándo seguiría creciendo, etc.

Todas estas fantasías fueron interpretadas teniendo en cuenta los detalles del juego y la situación actual, lo que alivió considerablemente su ansiedad.

Su sentimiento de ser abandonada por la madre, la hizo volverse en busca del cariño del padre, imaginando que él tenía mucho para darle. Fantaseó, por ej., que el padre era el dueño de un puesto de verduras y frutas del que ella podía tomar todo lo que quisiera. Pero otras veces esto no bastaba para aliviar su angustia de que le quitaran la madre, entonces la buscaba entre los papeles y la encontraba allí. A su madre interna que colocaba entre los papeles nadie se la podía quitar.

Durante una de las sesiones mostró su deseo de ser grande y rivalizar con la madre cambiando el jugar por el hablar. Dejó de jugar y asoció como un adulto, contándome cuántas amigas tenía, cómo se llamaban, y refiriéndose al nacimiento del hermano y a la teoría de la cigüeña. Fue evidente que no creía en esta teoría, porque refirió en seguida cómo se sucedían las generaciones y el tratamiento que recibían los recién nacidos. Me dijo: “Antes era chiquita, me trajo la cigüeña, mi mamá era chiquita y mi papá también. Pobrecito papá, no tenía ni hija ni cocina (mujer), se crió y ya es mi papá, y mamá también, y abuelita también. . .” “yo estaba así cuando era chiquita (se encoge), y la cigüeña me trajo, y me lavaron en seguida y tenía frío, era guaranguita y decía bobaditas, ajó, tata”.

Pero también me habló de los días que pasaría sin la madre cuando ésta tuviera el hermanito y la tristeza que iba a sentir entonces: “Tengo un amiguito Cacho que llora porque no está la mamá en casa, el Cacho, yo, yo.” Se sentó en la silla más alta y allí permaneció callada y triste. Se puso a pegar pedacitos de papel con saliva.

Estaba luchando entre crecer y ser grande o seguir chiquita y pegada a mí, como el hermano a la madre.

De la misma manera que percibió muy precozmente el embarazo de la madre, se dio cuenta de la inminencia del parto. Los padres esperaban el nacimiento varios días después de la fecha en que se produjo, pero Olga señaló en sus juegos que se produciría antes de lo esperado. Cuando el parto

estaba aún lejano, simbolizó este pensamiento llenando recipientes con arena y no quitándola. A este juego agregaba: “Todavía está blanda.”

En cambio, en la sesión del día anterior al nacimiento del hermano, quitó la llave de la cerradura y me la mostró, enseguida trató de volver a introducirla y fracasó en su empeño, comentando deprimida. “No se puede volver a ponerla”. Expresó así la fantasía de devolver al vientre materno el recién nacido y al mismo tiempo la imposibilidad real de hacerlo. En los días previos al parto su preocupación y ansiedad por la madre aumentaron mucho, no quería dejarla sola, salía a vigilarla de continuo y se preocupaba si entraba en el baño y demoraba en salir.

En la sesión siguiente al parto, cuando demostró su necesidad de conocer *de verdad* el proceso del parto, le hice un dibujo mostrándole la situación del feto en la madre y explicándole el nacimiento. Fue grande mi sorpresa cuando Olga completó mi explicación jugando a tirarse al suelo de cabeza, ya que yo había omitido decirle que los niños nacen de cabeza. Expresó así cómo sus fantasías sobre embarazo y parto, al irse liberando progresivamente a través del juego y mis interpretaciones, la habían llevado al conocimiento real del hecho biológico, conocimiento que existe en todo niño, pero no surge espontáneamente porque es reprimido.

En resumen, el embarazo, como la otra situación que traté al principio de este trabajo, constituyeron hechos externos traumáticos que actuaron en el sentido de reforzar o debilitar las ansiedades subyacentes surgidas de los conflictos internos, y lo que logró el análisis fue que pudiese elaborar los hechos exteriores traumáticos adaptándose a las circunstancias y exigencias de la vida real

Se establece como conclusión:

- 1) La relación analista - paciente debe respetarse en el análisis de niños exactamente igual que si se tratase de pacientes adultos.
- 2) Los hechos traumáticos exteriores actúan en el sentido de reforzar o debilitar las ansiedades subyacentes surgidas de los conflictos internos.